



EL

DOMINGO

día del Señor



II DOMINGO DE ADVIENTO

«En el Adviento emprender un camino de conversión, pero también reencender la esperanza los corazones de quienes nos rodean, para hacer comprender que, a pesar de todo, el reino de Dios sigue siendo construido día a día con el poder del Espíritu Santo».

(Papa Francisco)

ACOGER LA BUENA NUEVA

A través del Antiguo Testamento es frecuente encontrar promesas de intervenciones divinas en favor del pueblo elegido. En la primera lectura el profeta Baruc anuncia que «Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia».

El pasaje evangélico de hoy, ofreciendo precisiones acerca de los personajes políticos y religiosos de un momento concreto de la historia, enmarca el cumplimiento de las promesas de Dios. Este cumplimiento comienza con la figura de Juan, hijo de Zacarías, que en el desierto recibe la palabra de Dios. Acogiendo Juan la palabra, que luego anunciará, se inicia el cumplimiento definitivo de las promesas de Dios. Juan predicará llamando a la

conversión, invitando a que las personas se dispongan a acoger la salvación, expresando esa actitud profunda en el bautismo de conversión. La predicación de Juan, retomando el mensaje del profeta Isaías, se orienta a la generación de actitudes que permitan acoger adecuadamente la Buena Nueva que Jesús traerá al mundo. Es preciso enderezar los senderos, orientar la propia conducta en conformidad a la voluntad

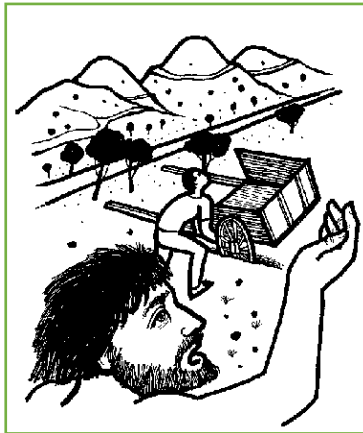
de Dios. Es preciso elevar los valles, es decir, esperar con confianza, superando todo temor, desconfianza, depresión. Asimismo, preparar la venida del Señor supone bajar las colinas del orgullo mediante una actitud de profunda humildad, aceptando depender absolutamente

del Señor en la más profunda y seria pobreza espiritual. La segunda lectura anima también a la confianza en que el Señor llevará a término lo que ha comenzado mediante la acción divina en los creyentes. Al mismo tiempo exhorta al crecimiento del amor en los creyentes.

El tiempo del Adviento es una invitación a avivar el deseo de la salvación, a reconocer que Jesucristo, cuyo nacimiento celebraremos en Navidad,

es nuestro Salvador. También es advertencia de la necesidad de disponerse para acoger su salvación, por eso es activa la esperanza, pues supone el esfuerzo serio de hacer fecunda la gracia recibida desde el bautismo, viviendo un amor creciente que se identifica por las obras de justicia, de bien, de bondad.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Adviento, se nos indica cómo dar sustancia a esta espera: emprendiendo un camino de conversión, cómo hacer concreta esta espera».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, dame la sabiduría para reconocer cuáles son los caminos de mi vida que debo enderezar, qué debo corregir, qué debo cambiar y dame la fuerza para lograrlo.

II DOMINGO DE ADVIENTO - Ciclo C - Color: Morado

Hermanas y hermanos: Hoy, segundo domingo de Adviento, nos encontramos con Juan el Bautista llamando a la conversión. Juan es la gran figura del Adviento y nos indica el camino para que el Señor pueda llegar a nuestros corazones y llenarlos de gozo, sacando fuera el duelo y la aflicción que sufre el hombre moderno.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Cf. Is 30, 19-30
Pueblo de Sion: El Señor vendrá a salvar los pueblos y hará resonar la majestad de su voz con alegría en su corazón.

Acto penitencial

- S.** Tú que nos llamas a la conversión:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
S. Tú que nos ofreces el perdón de los pecados:
Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.
S. Tú eres nuestra salvación: Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afares terrenales, para que, aprendiendo la sabiduría celestial, podamos participar plenamente de tu vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El profeta Baruc anuncia para Israel, y para nosotros, la llegada de un mundo nuevo, recreado por Dios, donde él es el protagonista y artífice de la vida como fiesta y plenitud.

Lectura del Libro de Baruc

5, 1-9



Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y vístete de gala para siempre con la gloria que Dios te da, envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte como corona la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: "Paz en la justicia" y "Gloria en la piedad". Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en un trono real. Dios ha man-

dato que se abaje todo monte elevado y toda colina encumbrada, ha mandado rellenar los barrancos hasta aplanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria, y le mostrará su justicia y su misericordia.
Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (125)

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

- Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. / **R.**
- Hasta los paganos decían: "El Señor ha estado grande con ellos". El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. / **R.**
- Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. / **R.**
- Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas. / **R.**

2ª Lectura

Pablo, escribiendo a los filipenses, los anima a estar en un constante adviento, de cara al Señor que viene y vendrá al final de la historia, por lo que nuestra vida debe estar en sintonía con él.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

1, 4-6.8-11



Hermanos: Siempre que rezo por ustedes, lo hago con gran alegría. Porque han colaborado conmigo en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es mi convicción: que si Dios ha inaugurado entre ustedes una obra buena, la llevará a feliz término hasta el Día de Cristo Jesús. Dios es testigo que a todos ustedes los quiero entrañablemente en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que el amor de ustedes siga creciendo más y más en conocimiento y sensibilidad para todo. Así llegarán ustedes al día de Cristo limpios e irreprochables, colmados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.
Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Lc 3, 4.6
Aleluya, aleluya. Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Todos verán la salvación de Dios. **R. Aleluya.**

Evangelio

El mensaje de Lucas nos hace caer en la cuenta que la llegada del Hijo de Dios es en un momento histórico de la humanidad y una realidad concreta, donde Juan Bautista preparará su entrada a nuestra vida.

Lectura del santo evangelio según san Lucas
3, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.



En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisánias virrey de Abilene, bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Comenzó entonces a recorrer la región del Jordán, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo áspero se iguale. Y todos verán la salvación de Dios".

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: Recorriendo las rutas de la vida, los cristianos de todo el mundo, hoy somos invitados por el Bautista, a la conversión del corazón que nos lleva hacia Dios. Unámonos en la oración, diciendo:

R. Dios, nuestro Padre, conviértenos a tu amor.

1. Por el Santo Padre; que su entusiasmo y compromiso con los más pobres y necesitados de este mundo nos anime en la generosidad y fraternidad con cada hombre y mujer, que en el mundo necesita de nuestra ayuda concreta y nuestros gestos de cariño y acogida. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por la Iglesia; para que no cese en ninguna circunstancia, de llevar el anuncio de Cristo a todas las personas que aún no lo conocen, y que este anuncio se valga no solo de la Palabra,

sino también del testimonio de vida y la solidaridad hecha obra. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por quienes profesamos nuestra fe en Cristo; para que todos los signos externos que usamos en preparación a las fiestas navideñas, correspondan en cada uno de nosotros a la conversión de nuestro corazón a Cristo, acompañada por una verdadera solidaridad fraterna.

Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por nosotros aquí reunidos y todos los que comparten nuestra esperanza; para que acojamos con fe la Palabra del Señor y encontremos la fortaleza de encarnar en nuestra vida el ideal en que creemos. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre, tú sabes que nosotros algunas veces preferimos ir por caminos que no son los tuyos. Ilumina nuestras mentes y fortalece nuestras voluntades, para que el nacimiento de tu Hijo en Belén, nos impulse a recorrer el camino que nos lleva directamente a ti y nos convierta a tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Que los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan, Señor, y al vernos desvalidos y sin méritos propios acude, compasivo, en nuestra ayuda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Bar 5, 5; 4, 36

En pie, Jerusalén, sube a la altura, contempla la alegría que Dios te envía.

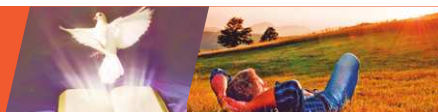
Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual, te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo.



LA PALABRA en la semana

- II DOMINGO DE ADVIENTO - 2ª del Salterio
- 6 L** *San Nicolás de Bari* (ML).- Is 35, 1-10; Sal 84, 9-14; Lc 5, 17-26
- 7 M** *San Ambrosio* (MO).- Is 40, 1-11; Sal 95; Mt 18, 12-14 (LS) Ef 3, 8-12; Sal 88, 2-5. 21-22. 25. 27; Jn 10, 11-16
- 8 M** **INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA** (S).- Gn 3, 9-15. 20; Sal 97, 1-4; Ef 1, 3-6. 11-12; Lc 1, 26-38
- 9 J** *San Juan Diego Cuauhtlatoatzin* (ML).- Is 41, 13-20; Sal 144, 1. 9-13; Mt 11, 11-15
- 10 V** *Nuestra Señora de Loreto* (ML).- Is 48, 17-19; Sal 1, 1-4. 6; Mt 11, 16-19
- 11 S** *San Dámaso* (ML).- Eclo 48, 1-4. 9-11; Sal 79; Mt 17, 10-13



En el Adviento,

Dios nos llama desde las periferias

El Adviento nos propone algo que muchas veces pasa desapercibido, es una llamada de Dios para recibir a su Hijo, Jesús el Mesías, pero esta llamada se da desde las periferias del mundo conocido.

En el evangelio del segundo domingo de Adviento, (Lc 3, 1-6), el evangelista da un marco histórico para ubicarnos en la presentación de Juan Bautista. Él vive en las periferias religiosas, ajena a la vida de los sumo sacerdotes del Templo (Anás y Caifás), en las periferias sociales, el desierto alejado de Jerusalén y Judea, como la periferia territorial al estar en los márgenes del Imperio Romano.

Desde la marginalidad de la existencia tanto social, religiosa y política, Dios escoge a Juan para darle una misión profética en la línea de Isaías: Preparan el camino del Señor, enderecen sus sendas... (Lc 3,4). El Adviento nos invita a reflexionar, desde donde nos llama Dios, y comprender que Él elige a quien quiere para encomendarle una misión. La misma Iglesia nace en las periferias y desde ahí empezó su misión de anunciar el Evangelio a todas las naciones.

Todo cristiano, y en especial aquel que ha recibido algún ministerio de la Iglesia, debe tener la conciencia que Dios lo llamó no por sus méritos o por su condición social, sino por pura gracia, lo llamó desde alguna periferia de la vida, para ponerlo en el centro del Reino de Dios, para que, caminando con Jesús, lo anuncie a los demás. Seamos como Juan el Bautista, profeta sencillo y humilde, pero que vive las exigencias del Reino de Dios para prepararnos para la llegada de Jesús, como niño y como Rey.

Por eso el Papa Francisco, desde los inicios de su pontificado, habla de las periferias existentes como grupos de personas que son excluidas y marginadas y a ellos deben estar orientada la misión de la Iglesia. Lo que nos enseña el Adviento y el Papa Francisco es a tener una conversión pastoral al estilo de Juan el Bautista y del mismo Jesús, quien fue considerado un judío marginal (de las periferias) por sus contemporáneos.

Luis Breña
Centro Bíblico San Pablo